

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. —*Moisés.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —*Heraclito.*
Conféctate á tí mismo. —*Sócrates.*
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —*Zoroastro.*
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —*Buda.*
Amén los unos á los otros. —*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.* —*León.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso. —*Mañón.*

El páisano que labra, la mujer que arroja á su casa, el magistrado que desampara á su función, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —*León.*
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Muertos, todos son hermanos. —*Vitorino.*
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respetala como un fin. —*Kant.*
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —*Krause.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvos los tronos, y se ojerren bajo el fango los sacerdotes del vecindario de oro si se interponen en su camino. (Paso, paso á la Verdad divina.—*El Espíritu del siglo.*)

NÚM. 6.

Precios.
Madrid, trim. 2 pías. | Extranjero, año. 12 pías.
Provincias, id. 250 | Ultramar, id. 200
Número suelto del día, 10 cts. | Atrasado, 25 id.
El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que recibamos dos ejemplares.
Administración: Corredera baja, 59, segundo.

Domingo 11 de Marzo de 1883.

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados.
No devuelve los manuscritos.
La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

El Papado.

Existe en la culta Europa un poder, producto bastardo y violento de los tiempos bárbaros, el cual pretende autorizarse con la interpretación más absurda que se ha podido dar á una idea religiosa. Este poder, monárquico por lo despótico, democrático por ser el sufragio su fundamento, es el pontificado romano.

La Historia, siempre justa, le asigna en algun momento destino humano y civilizador. Siempre veraz, marca como el supremo beneficio de esta institución antiquísima, el haber sido lazo de union, centro comun de luz y de doctrina, durante aquel desventurado periodo en que, rasgada la Europa en mil partijas por la espada de los bárbaros y el principio feudal, parecia que las artes y las ciencias habian huido espantadas de sus ciudades abrasadas, de sus yermos campos y de sus ensangrentadas montañas.

Respetado por su sabiduría, temido por su astucia, admirado por sus esplendores, el pontificado se atrevió á todo, y abusó de todo. Depositario de un poder exclusivamente moral, ambicionó los bienes temporales con tal concupiscencia, que no hubo infamia que no cometiera por conservarlos, ni crimen que le detuviera para engrandecerlos.

De pastores de los pueblos, convirtiéronse los Papas en lobos rapaces que los asolaron: algunos de ellos lucieron bajo la tiara monstruosidades á que no llegaron los despotas asirios y babilonios.

De cátedra de luz, tornóse la Sede apostólica en antro de tinieblas; y los legados de los pontífices, en vez de ciencia y paz, difundieron por las naciones la discordia y amordazaron la conciencia.

Y es que las instituciones humanas, si realizada la mision para que fueron establecidas, se oponen soberbias á la ley fatal que las destina á transformarse ó morir, de isla de salvacion se truecan en escollo de muerte, de tutor en tirano, de guia en carcelero.

Desde el instante en que, traídos los bárbaros al seno del cristianismo y fundidos con los romanos en una sola familia á la sombra de la cruz, fué una fundamentalmente la conciencia europea; desde que la monarquía absoluta abatió á los señores feudales, transformándolos en inofensivos aristócratas, portadores de los mantos regios; desde que, deslindadas las nacionalidades que surgieron de la ruina del mundo antiguo, y renacido el saber greco-latino, el arte y la ciencia pudieron por sí solos volar desde el claustro y la iglesia al mundo un tanto tranquilo y seguro, el Pontificado acabó su alta y civilizador mision.

Entonces, si hubiera sabido transformarse dulce y lentamente al compás de los tiempos, dando satisfaccion á las nuevas ideas de vida que en la conciencia social germinaban, pudiera aspirar á ser, si no el amo, al menos el consejero de la humanidad que se regeneraba, y en cuya regeneracion tan grande parte tenia.

Mas no: de un lado el orgullo y la ambicion de los papas; de otro la corrupcion de Italia, ejemplo pernicioso; y supremamente las inspiraciones de una doctrina absolutista antihumana (que el hombre finito no alcanza jamás á cerrar lo absoluto en un molde, sea el que quiera), lanzaron al Pontificado por por senda de despotismo y atrevimientos en que debia encontrar su ruina.

La protesta atajó sus bárbaras pretensiones de dominacion y explotacion universal, arrancando de sus avariciosas garras y de su torpe direccion las más ilustradas, las más ricas y las más poderosas naciones de la Europa.

Vió ésta sus ciudades ardiendo, sus campos talados, sus hijos quemados vivos en las hogueras. La horca y el hierro fueron los argumentos de los pontífices, que ¡horror! se titulaban sucesores del manso y pacífico Jesús. La espada, el mosquito y el cañon, las razones con que los reyes, sus secuaces, trataron de imponer á los protestantes contra tantas infamias la obediencia, que sólo cabe en el consentimiento libre y espontáneo.

Hizo la paz; la conciencia recobró su independencia del yugo romano de Alemania, Inglaterra, Suiza, etc. Otros pueblos más desgraciados, Francia, España, la misma Italia, quedaron ¡ay! todavía muchos años amordazados é incapacitados de pensar sino bajo el padron de la Iglesia católica.

De todos son conocidos los frutos que en los unos y los otros pueblos han dado la intolerancia ó la libertad.

Alemania, la última de las naciones llamada á la civilizacion romana, de suelo pobre, de cielo triste, de clima frío, inculto y medio salvaje cuando ya España alzaba sobre su fértil suelo mágicos palacios y opulentas ciudades; atropellada por los ejércitos de Roma cuando nuestro país daba césares al imperio; tartamudeando apenas la lengua latina cuando ya en nuestra patria florecian insignes poetas, jurisconsultos y teólogos, maestros de la lengua del Lacio; ¡vedad! es hoy la luz, la fuerza, la idea de la Europa, merced á haber sustraído al yugo pontifical su pensamiento, que, lanzado libremente al cielo de la Investigacion científica, se ha alzado con Leibnitz, Kant, Goethe, Hegel, Humboldt, más alto que se levantó con Sócrates, Platon, Zenon, Epicuro y Lucrecio.

En cambio España cayó con la Inquisicion y el jesuitismo, los hijos predilectos del Pontificado romano, en un abismo de envilecimiento, en pestercion tal, que arranca lágrimas de ira y de vergüenza cuando se ve su fondo, fotografiado en el *Pan y Toros* del ilustre Jovellanos.

Porque no hubo aspiracion generosa, pensamiento levantado, idea fecunda, que no hallase en el envejecido, caduco y receloso Papado un anatemizador y un enemigo sin piedad, de que es supremo ejemplo Galileo, á quien impuso el calabozo y la retraction.

Pero es vano cuanto se haga para contrariar las leyes fundamentales de los mundos. Insensato el que contradiga la gravedad, ley de la materia; será aplastado. Insensato el que se oponga al progreso, ley del espíritu; será arrollado y vencido por las generaciones humanas, que, como dice el poeta de las ondas del Tajo, no tornan á sus primitivas instituciones, una vez que las rompieron al crecer y desarrollarse.

La obra iniciada por la Reforma la completó la Revolucion francesa. El principio de la libertad del pensamiento en tan reducido círculo como es el religioso, aplicado por la Reforma, fué llevado por los enciclopedistas á todas las esferas de la humana actividad. Voltaire con su ironia, Rousseau con su sentimentalismo, Montesquieu con su critica razonada, caldearon el espíritu humano, que tuvo aquella explosion redentora y sublime que se llaman los derechos del hombre.

La República francesa aventó el Papado, llevando á todos los pueblos de Europa, que aún bajo su yugo gemian, ideas contrarias á las ideas romanas, principios radicalmente opuestos á sus principios. La Francia vió un día glorioso entre todos, en que la Convencion, dando á la Revolucion sancion moral y á la moral su principio eterno, alzó una especie de nuevo Calvario, desde cuya cima reconoció, en nombre de la humanidad del porvenir, la existencia de un Sér Supremo, padre de los mundos, padre de todos los pueblos, padre de todos los hombres, cuyo templo es el Universo, cuyo altar es la conciencia, cuyos sacerdotes son la Ciencia y la Virtud, y al cual debemos, por ofrenda insustituible, la práctica sincera y constante del Bien, por ser tal Bien, sin ulteriores propósitos y designios.

Por esa misteriosa ley á que lo contingente está sujeto, ley que hace que el progreso sea una perpetua caída tras el correspondiente alzamiento, y la vida misma una perpetua batalla de elementos que se combaten, tras la Revolucion vino la Reaccion, tras la fiesta del Sér Supremo, la consagracion de Napoleón, tras Robespierre, el Concordato; tras Condorcet, Chateaubriand; tras Las Ruinas de Palmira, el *Genio del cristianismo*, y de caída en caída, y de retroceso en retroceso, se llegó á la Santa Alianza.

El Papado, con su poder temporal, se creyó triunfante de la Razon, como los reyes pensaron haber encadenado para siempre la libertad.

Ahi está la obra de los últimos cincuenta años patentizando el error del uno y la ilusion de los otros. El poder temporal ha sido raído del culto suelo de la Europa: la intolerancia religiosa ha acabado hasta donde parecia inmortal: (hasta en España!

Cuentan los historiadores concienzudos que dos ó tres siglos después de proclamado el cristianismo religion del Imperio, aún los misteriosos hallaban templos donde se daba culto á las ridiculas, afrentosas y proscritas divinidades paganas, en demostracion de lo

difícil que es desarraigar por completo del fecundo campo de la humana fantasia, el árbol frondoso de una institucion secular.

Muerta una idea, en lo que pudiéramos llamar su esencia, todavia retoña en formas fantásticas y secundarias.

Muerto el Papado como poder temporal desde que, como remate á mil conquistas, Italia ocupó á Roma; muerto, como supremo poder espiritual, desde que en todas las naciones se ha establecido la libertad religiosa; este árbol, frondoso un día, retoña, tratando de mil maneras de recobrar el perdido dominio de las conciencias.

Los restos de su poder político hábilmente manejados; los residuos de su influencia moral agitando arteralmente las inteligencias aún no penetradas de los modernos ideales, producen corrientes de opinion que precisan estudiar atentamente.

El apado, Preducido al Vaticano; ducho en arterias diplomáticas, no se avergüenza de andar en tratos con los poderes de Inglaterra y Alemania, que le son hostiles, explotando las ambiciones y las rivalidades de los pueblos, por ver si de su mutua destruccion en guerras insensatas alcanza la reconstruccion de sus perdidas temporalidades.

Y á la par que sus nuncios andan soplando discordias al oido de los poderosos, sus satélites y sus asalariados mesnaderos van soliviantando los ánimos con predicaciones de absurdas cruzadas, sus corifeos se valen de la prensa periódica para vomitar en estilo inculto las más soeces blasfemias sobre las libertades modernas y sus más ilustres representantes.

Nótase, en fin, en las altas, medias y bajas clases de la Europa occidental, cierto movimiento de opinion que los Gobiernos liberales no deben descuidar.

El objeto aparente de este movimiento es la reconstruccion del poder temporal de los Papas. Su fin seguro es la destruccion de todas las conquistas de la libertad, lo mismo en el órden religioso que en el político y en el civil.

Seguros estamos de que el clericalismo y los poderes que logre su habilidad hacer cómplices de su bárbara aspiracion, no conseguirán su objeto. Mas á perturbar, puede alcanzar su influencia, y la sabiduría de los Gobiernos liberales debe mostrarse haciendo esa perturbacion imposible, atajando á tiempo y con oportunidad estos desbordamientos de ideas muertas, galvanizadas por una insensata proteccion.

No se adormezcan en una necia confianza, ni se dejen engañar de hipócritas humildades. Para evitar las perturbaciones que el clericalismo intenta, no hay más que un medio. Este medio es fortalecer la conciencia de los pueblos con el pan de vida de las almas, que es la instruccion. Haced los pueblos ilustrados, y su instruccion les impedirá caer en las garras del Pontificado y sus corifeos de todos los órdenes.

¿Cumple este deber en nuestra patria un Gobierno que con el nombre de liberal se engalana?

RAMON CHIES.

Un sueño.

Acababa de leer por centésima vez el precioso romance del duque de Rivas, titulado *El Castellano Leal*.

Quiero recordarte, lector, lo que dice ese romance, empapado en el ideal que forma las entrañas del pueblo español.

Se trata del reinado de Carlos I de España y quinto emperador de Alemania. Acaba de vencer en Pavia y hacer prisionero al poderoso rey de Francia. Victorioso de aquella empresa, regresa á Toledo acompañado del frances, duque de Borbon, que, haciendo traicion á su patria y á su rey, ha seguido las banderas del emperador, combatiendo contra la Francia.

El emperador ordena que el duque de Borbon se aloje en casa del anciano conde, de Benavente. El viejo castellano conde, grita con voz de trueno á sus pajes y escuderos que cierren las puertas de su palacio al de Borbon, cuando

éste llega con su brillante comitiva á hospedarse.

Sábelo el emperador, y, aunque con alegría interior por contar tales vasallos, manda llamar al conde para reprimirle. Encominase éste hacia el alcázar imperial y sube con paso tardo por los años, pero firme por el alma, las anchas escaleras, atraviesa los salones, mientras las alabardas golpean el suelo en señal de honor á un grande de España, y penetra en la cámara regia.

—Señor, dice á éste, cuando le oye insistir verbalmente en que ha de alojar al duque; al rey se debe hacienda y vida, pero no la honra, que es de Dios. Así obedeceré el mandato de vuestra majestad; pero antes de volver á entrar en mi palacio, profanado por un traidor que envilezca sus blasones, sabré fumigarle. Y esto dicho, retiróse en casa de un supariante, abandonando la suya con todo cuanto contenia, mientras el de Borbon estuviera en Toledo.

Y en la noche en que éste dejó el palacio vacío, la ciudad imperial, toda alarmada, vió presa de voraz incendio, que con horrendo esplendor iluminaba peñas, rios y valles vecinos, la casa del conde de Benavente. De aquel ostentoso palacio restan sólo ahumadas y negruzcas paredes en pié en Toledo, publicando á las generaciones posteriores el odio que la lealtad castellana tiene hacia los traidores.

Hé aquí lo que yo había leído.

Acabada la lectura, rindióme el sueño, mis ojos se cerraron, y con el codo sobre la mesa y apoyada en la mano la cabeza, quedé profundamente dormido.

Suéñe. Recuerdo perfectamente mi sueño. En mi fantasia veía como si fuera real un gran salon, lleno de animada concurrencia. Tratábase de votar en aquel instante una proposicion que envolvia en los que dijera *si* adhesion á la monarquía. La votacion se estaba realizando. De pronto veo entrar en el salon á un barbilampiño, con lentes muy bien calados, seguido de adeptos, y decir *si*. De los bancos de un lado se oyeron al punto aplausos generales.

Pero inmediatamente, de entre aquellos mismos bancos, se alza una noble y arrogante figura, que con la frente levantada y mirando hacia donde estaba el que presidia la reunion, le dice: «Señor presidente, yo, monárquico de conviccion, porque entiendo que la monarquía traerá la ventura de mi patria, soy, antes que monárquico, español; visto ademas el traje de soldado, y me envanezco en pensar que corre por mis venas sangre de los Benaventes; acaba de herir mis oidos un *si* de adhesion monárquica pronunciado por labios de un hombre que viene aquí traído por votos republicanos: á ese acto en mi noble patria se le llama traicion. Pues bien; yo, que iba á votar *si*, ahora, declaro solemnemente, ante la faz de mi patria, que renuncio á la investidura que llevo, para evitarme el votar más; yo no voto con traidores.»

Yo, que si combato la monarquía es porque entiendo que es mejor la República; que busco el bien donde se encuentra y me enamoran las almas nobles, sea cualquiera el partido en que militen, porque ellas solas dignifican y elevan á los pueblos, me quise precipitar para abrazar á aquel hombre y expresarle los trasportes de entusiasmo que sentía.

Al esfuerzo desperté.

Me di entonces cuenta de todo lo ocurrido. Antes del romance del duque de Rivas había leído *La Correspondencia*, donde traía la noticia del voto favorable, á la monarquía que dió Mártoz, y del aplauso con que la mayoría lo recibió.

En cuanto á la figura venerable del representante que protestaba era, á no dudar, el conde de Benavente, que llevamos dentro los españoles, que nos hace aplaudir, con todas las véras de nuestro corazon, á los leales, y pegar fuego á la casa que han manchado los traidores.

DEMÓFILO.

El ascetismo.

Nos encontramos en Cuarema, en ese periodo de privaciones, de recogimiento y de contemplacion á que los católicos vienen entregándose todos los años desde los primeros siglos de la Era cristiana.

Ahora bien: ese periodo de privaciones y de penitencia cuyo conjunto de practicas se denomina ascetismo, ¿qué razon de ser tiene en la Historia? ¿Hasta qué grado llegó en los primeros tiempos? ¿Qué mision le señala la filosofía de la historia en la antigüedad? ¿A qué ha quedado reducido hoy? ¿Qué fallo merece al libre pensamiento?

Tal es nuestro programa, que procuraremos desarrollar lo más clara y brevemente posible.

La palabra ascetismo viene de la voz griega *askesis* (ἀσκησις), que quiere decir practica, esfuerzo para conseguir algun objeto. Esta significacion la ha restringido el uso, aplicándola á la esfera religiosa, y designando con aquella palabra la practica de la penitencia y de la mortificacion del cuerpo.

El Cristo dice en su Evangelio: «Si quisieris ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; ven despues, y sigüeme.»

Los apóstoles se expresan en términos parecidos. «No améis al mundo, ni á las cosas que en el mundo existen. El amor del Padre no está en aquel que ama al mundo.»

Por estos pensamientos se comprende perfectamente que el concepto formado por el cristianismo acerca de lo que es esta vida, se reduce á considerarla como un medio de preparacion para la que nos espera despues de la muerte; como un periodo de prueba á que están sujetos todos los hombres, para hacerse acreedores á las dichas del cielo, ó las llamas del infierno.

Partiendo de este principio, es perfectamente lógica la religion del Cristo al recomendar la vida del cenobita y del anacoreta como caminos más seguros para alcanzar la salvacion; puesto que si en el mundo no hay, como dicen los apóstoles en otro pasaje, más que estímulos al mal, lo que debe procurar el que quiera acercarse á la perfeccion, es alejarse de la sociedad, que no es, segun ellos, más que un *foco infecto de concupiscencia, de soberbia, de envidia y de todo género de maldades.*

Una vez nacido de esta idea el aislamiento, no lo consideraron bastante los primeros fervientes del cristianismo, para que el hombre se hiciera meritorio á los ojos de Dios, pues sólo se habria conseguido al separarse de la sociedad, apartarse tambien de los estímulos con que el mundo convida al pecado, y era necesario ademas mortificar al cuerpo, para extinguir los gérmenes de vicio que en sí lleva, y que espontáneamente se desarrollarían sin estar en relacion unos hombres con otros. De aquí el martirio al cuerpo.

Cuando aparecieron estas doctrinas sobre la tierra era tal el estado de corrupcion en que yacia la Humanidad; la sociedad habia llegado á tal grado de debilidad y de flaqueza, que la ley de la reaccion jugó el importante papel que la Providencia le tiene reservado para todas las revoluciones de la vida humana. Las máximas decrépitas, entónces, á consecuencia del refinamiento del placer, una vez convencidas de que la nueva doctrina encerraba la moral más pura, obedeciendo, como si dijéramos, á un impulso espontáneo de expiacion y á un propósito de enmienda firmísimo, incurrieron en el extremo opuesto. Por eso vemos que los más fervientes anacoretas, que esos grandes héroes de la penitencia, habian sido antes de su conversion los más corrompidos pecadores, segun miles de ejemplos que podemos citar, tales como María Magdalena y Santa María Egipcíaca.

No es, pues, extraño que los recién convertidos llevarán á tal grado de exageracion los principios sentados por el fundador de la nueva idea, y por sus propagadores los apóstoles. Se les habia dicho que los pobres eran los únicos que Dios favorecería en la otra vida; se les habia inculcado la creencia de que mientras más tormentos y penalidades sufrieran en este mundo, tanto mayores serian las delicias que aguardaban en el cielo. Y una sociedad compuesta de miembros porido, pero que al fin eran hombres, y como tales conservaban en el fondo de su conciencia los eternos principios del bien, hubo de regenerarse cuando apareció un Hombre superior, que hizo despertar en las almas esas máximas de moralidad que son innatas en nuestra especie, pero que se hallaban adormecidas por tanto tiempo de desorden y de erupción.

La filosofía venia trabajando, hacia ya siglos, en pro de este ideal, pero sus esfuerzos se hacían estériles por dos razones poderosas: la primera, porque la filosofía no podia ni haber podido ser hasta ahora del dominio de todos; la segunda, porque, caso de que sus máximas hubieran po-

dido llegar al conocimiento de todos los hombres, todavía faltaban a la madre de las ciencias los medios coercitivos con que toda organización, ya política, ya religiosa, cuenta para hacer cumplir sus preceptos; sin cuyo requisito no hubiera sido posible regenerar a aquella sociedad débil e incapaz de hacer el bien mismo.

El poder secular, por otra parte, tampoco podía llenar tan alta misión; no sólo porque él era el primero que adolecía de aquel defecto, sino porque su jurisdicción y atribuciones nunca han podido alcanzar a la esfera de la moral, sino que han estado y estarán siempre limitadas al más estrecho círculo del derecho.

Se hacía, por tanto, necesaria la aparición de una religión nueva que hiciera retroceder al hombre en el camino de perdición que había emprendido. Esta misión vino a cumplirla el Cristo, sentando, como lo hizo, los más sanos principios de moral, y recomendando a sus creyentes el aislamiento, la pobreza y la penitencia, como medio de emancipar al espíritu del cuerpo, sacándolo de la esclavitud en que yacía por la corrupción de aquellos siglos.

Estamos seguros de que este fué el pensamiento del Cristo al recomendar el ascetismo. Es decir, que lo consideró como un medio para que el hombre adquiriera la sobriedad que tanto necesitaba, y nunca como un acto meritorio por su bondad intrínseca. Y así como las generaciones que acababan de suceder se convertían en líneas la satisfacción de las necesidades del cuerpo, no siendo en realidad más que medios, así el ascetismo, que no es más que uno de tales, fué considerado como un fin, como una norma de conducta, recomendable por el bien que se creía encerraba en sí misma; de cuyo lamentable error nacieron las exageraciones que se cometieron en aquellos tiempos.

De considerar al ascetismo como un fin, y no como un medio, nació la exagerada tendencia a retirarse a las selvas y entregarse a todo género de privaciones y sufrimientos.

Oiganos a la Historia, y nos convenceremos del fanatismo con que se rindió culto a esta idea. «Pensar en sus parientes», dice San Casiano, «acordarse de sus antiguas afcciones», es hacer un indigno del reino de los cielos.»

San Nilo dice a un monje: «De qué te sirve haber llevado una vida tan penosa en la soledad y en las más grandes austeridades, cuando no dejas casi pasar ningún día sin comunicarte por cartas con tus deudos, alejándote del camino de la perfección, por el amor extremado que tienes a tus parientes?» Es decir: que los lazos de familia, como dice muy bien Laurent, eran considerados como un crimen, como una inspiración de Satan. Los más santos, según el mismo autor, se negaban a ver a su madre moribunda.

«¿Qué hubiera sido de la Humanidad si cada uno de sus individuos se hubiese retirado al desierto, aspirando a una perfección que sólo allí creían alcanzarse? ¿Adios nacionalidades, adios sociedad, adios civilización!»

Entonces la especie humana, buscando el ideal de un perfeccionamiento, hubiera llegado al estado más lamentable de estupor y de barbarie; entonces, buscando la apoteosis del espiritualismo, se hubiera precipitado en los abismos de la materialidad más grosera. Si, porque el hombre sin el principio de asociación habría caído necesariamente en la vida errante y nómada de los pueblos más salvajes, en ese género de vida en que yacieron las primeras generaciones, y en que todavía se encuentra, por desgracia, una gran parte de nuestra especie. Si así hubiera sucedido, decimos, la muerte de la civilización era su más lógico resultado. No ocurrió tal cosa, se nos dirá; pero como de admitir un principio hay que admitir también sus consecuencias, y siendo éstas perniciosas hacen rechazable el principio mismo de donde derivan, es lícito que no se puede aceptar el aislamiento, porque sería tanto como admitir la muerte de la sociedad, y con ella el salvajismo más completo.

Volvamos a conceder a la Historia el uso de la palabra, para que nos denuncie otros abusos del principio.

Dice Sozomeno en su *Historia Eclesiástica*, estas palabras (1):

«Los solitarios que pacían, pastores o ramaones, moraban en las montañas sin ningún alimento que hubiere pasado por el fuego; y cuando llegaba la hora de su comida, se iban con una podadera al monte y comían, ó más bien ramoneaban hierba.»

Evagrio, dice Laurent, al hablar de este mismo punto también en su *Historia Eclesiástica*, se expresó en estos términos: «Singular contradicción del espíritu humano; los solitarios se desdaban de vivir como hombres; querían ya en este mundo acercarse a la existencia angélica, y descendían al nivel de los brutos. Los solitarios que pacían, tenían muchas formas exteriores de bestias: huían en cuanto veían a un hombre, y se escapaban, si se les perseguía, con una increíble celeridad, ocultándose en parajes inaccesibles.»

«¿Qué hacían de sus cuerpos estos desgraciados? ¿Qué opinión tenían formada de la misión de este importante elemento constitutivo de nuestra naturaleza? Su deseo, dice el ya citado Laurent, hubiera sido, no tan sólo abstenerse, sino anularlo. ¿Cómo aniquilando el cuerpo se puede cumplir la obligación que tenemos de mirar por su vida?»

Se dirá que ningún anacoreta llegó al suicidio; pero aun cuando no lo cometieran de un modo violento, lentamente iban minando su existencia, cual si con veneno, aumentado de un modo gradual, se hubieran propuesto conseguir una muerte más próxima.

Hasta cierto punto eran consecuentes con sus principios. Los llevaba a este extremo, no sólo la esperanza de ver recompensados en la gloria sus sacrificios, sino destruir el cuerpo, y con él la vida para tomar posesión de su tan codiciada mansión de los bienaventurados.

Y no exageramos al decir que los solitarios del desierto sacrificaban sus cuerpos, aspirando a una muerte temprana para alcanzar más pronto sus ideales. Los que llegaban a alcanzar más años de existencia atribuían su longevidad a un castigo de Dios, que los retardaba su entrada en el cielo.

Nada tiene de extraño, por tanto, que los cristianos más fervientes de aquellos tiempos odiaran la vida, desearan su desaparición, y hasta que atentaban contra ella, olvidados del deber que tenían de conservarla.

Creemos no sea necesario aducir más hechos y argumentos en pró de nuestra tesis; porque basta con lo dicho para convencerse de la verdad de nuestra afirmación, al sentir, como lo hemos hecho, que las palabras de Jesucristo, en que aconsejó la penitencia, se llevaron en la práctica a un grado de exageración pernicioso e irracional, cuya idea es el tema de este párrafo.

(Concluirá.)

Ideas sobre la Universidad.

El alma de la sociedad moderna, el foco de donde se irradia la luz que alimenta todas las esferas de la vida, existe entre nosotros relegado a un rincón olvidado. Hoy, en que presta-

(1) Laurent: *Historia de la Humanidad*.

mos atención a todas las direcciones de la vida, y pedimos estrecha cuenta de sus actos al diputado, al escritor público, al autor dramático, hasta al sacerdote, el catedrático vive allí en una región vedada al ojo social, y se tiene a modo de una profanación el ocuparse de lo que acaece en las clases.

Aunque no con toda la libertad que en nuestro sentir debiera, la prensa se ocupa de los actos de los tribunales de justicia, aplaude ó censura al juez que dirige las vistas de causa. Además, teniendo en cuenta que ese juez puede equivocarse, hay sus instancias establecidas para corregir sus errores, mientras que los juicios de los tribunales universitarios son inapelables: esos tribunales son infalibles.

Si al ser un alumno reprobado a fin de curso han podido existir circunstancias atenuantes: si el profesor no ha asistido a la clase más de una mínima parte del año escolar; si ha hecho ininteligible su explicación; si se ha limitado a preguntar la lección señalada en un texto enrevesado, ó hecho, como es frecuente, con doctrinas de acarreo, tomadas de acá y allá en otros libros extranjeros y nacionales, resultando un todo incoherente é incapaz de ser comprendido por una inteligencia sana, hecha conforme a los principios de la lógica; nada de eso se tiene presente: el sello del réprobo irá estampado en su frente y volverá a su pueblo cabizbajo y avergonzado, causando a la vez el dolor y la vergüenza en sus amantes padres.

Esto puede suceder; ¿no cabe en lo humano? ¿No se equivocan los jueces? ¿No puede haber catedráticos que se equivoquen? Y más en un país tan susceptible como éste, en el país de la Inquisición? ¿Pues ignora alguien que doctores hechos, al presentarse en oposiciones en los últimos tiempos, tenían que ocultar ciertas ideas si habían de aspirar a ingresar en el profesorado? ¿Y no son esos mismos jueces de los tribunales de oposición los que tienen bajo su tenaza de hierro a los alumnos? ¿Ay del alumno que ose exponer una idea contraria a su criterio! ¿Ay del alumno que no declare, por ejemplo, que el *Syllabus* es la ley primera del Estado, en ciertas clases! ¿Ay del que en otras no afirma que el milagro es cosa cierta y evidente!

Ponemos estos ejemplos, porque no hemos oído jamás quejarse de intolerancia a los alumnos en las clases de los profesores que siguen las ideas modernas. Antes bien, recordamos algún hecho verdaderamente culminante, que atestigüa la diferencia de criterios en este punto: recordamos que un día, en la clase de Castelar, no del Castelar actual, que mira indiferente a la Universidad, sino del amante de la juventud y de la difusión de las ideas en su patria, pareciendo a un discípulo suyo, sacerdote, que no eran ortodoxamente católicos ciertas ideas que exponía, osó interrumpir la clase pidiendo la palabra, como si tal derecho existiera en los alumnos; sin embargo, Castelar, que impuso el condigno correctivo a su osadía, por lo pronto, después que terminó su explicación, le permitió con absoluta libertad exponer sus creencias, y cuando llegó fin de curso aprobó a aquel sacerdote que sabía la materia. Decidnos ingenuamente, discípulos de alguna clase de la Universidad: si vuestra educación os consintiera, que no os consiente, interrumpir la explicación del profesor cuando usa de su derecho en su clase, si os consintiera vuestra educación interrumpir al profesor para hablar contra el absurdo de los milagros, que están hechos polvo por la ciencia, ¿qué contestación os daría? Aun sin ello, si cuando os pregunte en la clase sobre el punto contestarais lo contrario con toda la mesura posible, ¿quedaríais tranquilos? ¿No temeríais sobre las consecuencias de vuestra osadía?

Cuanto acabamos de escribir es tema diario de las conversaciones estudiantiles. Entre esos estudiantes los hay partidarios de todas las ideas; van a la Universidad hijos de carlistas, de conservadores y republicanos, que naturalmente comienzan en general por seguir las tendencias políticas de sus padres. Hay que ponerse en la situación de esos jóvenes, considerar su edad, la espontaneidad de sus sentimientos, la lealtad ingénita de su corazón, para comprender todo el esfuerzo que tendrán que hacer para contenerse, y pasar año tras año en ciertas clases, cohibidos enteramente, teniendo que ocultar sus ideas. Recordamos la amargura con que nos relataba uno de esos jóvenes que lleva un apellido ilustre en el partido de la libertad, las torturas que había tenido que dar a sus

sentimientos y el desencanto que había sufrido al pasar por ciertas clases de la Universidad, donde iba ansioso de aprender ciencia: ¡tantos años, decía, casi perdidos!

Habría exageración en esas quejas, es posible; pero ellas existen, hay que hacerse eco de ellas, para que se piense en remediar el mal. ¿Cuál puede haberlo mayor en un pueblo que el de educar a la juventud en la hipocresía? Hombres viriles, nobles, que sostengan con firmeza sus creencias, son los que hacen falta en todas las sociedades. Una cosa es la lealtad y la firmeza, y otra la intransigencia, que hace empuñar la espada al hermano contra el hermano. No queremos a nuestra juventud intransigente, antes benévola con el adversario, pero sosteniéndose siempre firme en sus ideales.

Desearnos el mayor brillo del profesorado público. Tenemos en nuestra Universidad catedráticos, cuyos nombres ilustres no queremos estampar con el encomio que merecen, por vedárnoslo el reparo de herir su modestia; para esos catedráticos lo queremos todo; deseamos, no sólo que se les honre, como de seguro lo hacen sus alumnos, sino que se les remunere; hay que evitar de todo punto que se vean obligados a pasar al campo de la política, buscando una retribución que no les dará jamás la Universidad, y un nombre en la sociedad que no conquistarán mientras yazga esta institución en el rincón olvidado en que yace. Están seguros catedráticos y alumnos que ese es el fin que nos mueve. Queremos evitar que un catedrático como el Sr. Riaño, actual director de Instrucción pública, que es una notabilidad, más que en España, en el extranjero, por su imponderable erudición en asuntos de Bellas Artes, abandone las aulas, deje huérfana a la juventud de sus conocimientos para desempeñar cargos políticos y administrativos, en los que, para nosotros, tiene bien dudosa competencia, y, sobre todo, según nuestro sentir, es harto más elevado el puesto de catedrático, que el de director de Instrucción pública, y no dudaríamos en afirmar que debe ser superiormente retribuido.

Un catedrático necesita adquirir libros, hacer viajes, realizar experiencias, si ha de cumplir bien su deber, y hay que darle medios de que el catedrático español carece, medios que se van ya facilitando a los catedráticos extranjeros para este fin.

Pediremos, pues, que se eleve y signifique al profesor.

¿Qué razón hay para que en otras carreras se obtengan retribuciones que ascienden a cinco ó seis mil duros en los últimos grados, mientras el catedrático no puede de ordinario aspirar a pasar de 24 a 30.000 reales? ¿Por dónde ha de ser más un obispo que un catedrático, bajo el aspecto de la retribución?

Pero si defendemos los derechos del profesorado, no hemos de defender sólo los de los alumnos, hoy totalmente abandonados.

Conste, sobre todo, que al tratar de las cuestiones universitarias, no nos mueve un espíritu de enemiga contra la institución, sino, al contrario, de amor, y amor vivísimo, porque abrigamos la convicción de que lo que no salga de allí, lo que allí no se funde mediante una elaboración lenta y coartada que venga como a formar una segunda naturaleza de la juventud española, que está llamada aquí a ser, a figurar y dirigir la sociedad, no tendrá estabilidad. Perdida la fe en lo desconocido, hay que trasportarla a lo conocido. La verdad, la ciencia, es la que ha dado en tierra con todo el edificio antiguo. Para entronizar enteramente la civilización, basta hacer que la verdad se conozca y se ame: no hay duda de que el cimiento más firme de la vida futura ha de elaborarse en la Universidad.

¿Cómo, pensando así, podríamos dejar de ocuparnos preferentemente de este asunto, alentando a los que trabajan por elevar la Universidad, y censurando los actos de los que la hagan decaer? Hablaremos largo de estos asuntos.

Luz y sombra.

Un nuevo periódico libre-pensador, *La Lucha*, ha comenzado a publicarse en Sevilla desde primeros de este mes. Su programa es análogo al nuestro: amor al bien, devoción por las ideas modernas, guerra a la intolerancia, que nos tiene rebajados a los ojos del mundo.

Los generosos sevillanos deben proteger la nueva publicación, tan noblemente inspirada.

Reciba el estimado colega nuestro más cordial saludo.

Los sectarios de religiones positivas son intransigentes en todas partes, aunque en distinto grado.

Con motivo de haber pronunciado un discurso el rector de la Universidad de Berlín, Herrn Dubois Keymond, favorable a las doctrinas darwinistas, los protestantes y católicos aprovecharon la discusión del presupuesto de cultos de la Cámara de diputados prusiana para censurar la exposición de dichas teorías en actos oficiales.

«No pretendo coartar la libertad de la ciencia», dijo el protestante pietista Stoeker; pero creo que semejantes teorías no deben exponerse sino ante un público adicto a ellas, mas no ante uno semi-oficial. El católico ultramontano Windhorst agregó por su parte: «Que juzgaba peligrosa la exposición pública de una teoría que niega las bases del cristianismo.»

Un diputado rogó al presidente que pusiera fin a aquel debate, que ponía en ridículo a la Cámara prusiana ante el mundo entero.

Noten, sin embargo, nuestros lectores el diferente lenguaje de los protestantes, y aun de los católicos alemanes del de los nuestros: Stoeker asienta que «no pretende coartar la libertad de la ciencia», y Windhorst se expresa con templanza. (Qué diferencia entre esto y aquellas palabras de monseñor Froppel, que citábamos en uno de nuestros anteriores números, cuando, dirigiéndose a sus colegas los representantes de la Francia, les decía: «Sois unos cobardes, sois unos miserables!») ¿Y qué diferencia con los dicterios que los jesuitas y obispos españoles lanzan contra la prensa!

Es que la educación de los pueblos protestantes, siquiera porque leen los Evangelios en la lengua nacional y se inspiran en sus más piadosas doctrinas, es muy superior a la de los católicos.

«Su periódico gusta extraordinariamente.» «No se ha recibido más que un número de su periódico, y ha circulado por toda la población.» «Será corresponsal gratuito; envíeme circulares para hacer propaganda.» «Aunque soy suscriptor, soy el último que leo el periódico; cada número recorre la población de mano en mano, antes que yo lo lea, de modo, que ya podrán ustedes figurarse el efecto que causa.»

He aquí las frases que nos dirigen diariamente personas a veces desconocidas de varios puntos de España.

No duden esas personas, cuyas cartas rebosan entusiasmo por nuestra publicación modesta, que nos mantendremos firmes como ellos desean, defendiendo incansables los santos principios de la civilización moderna, y los derechos del pueblo.

¿Qué desgraciados somos con nuestros prospectos!

El señor gobernador de Madrid prohibió, como recordarán nuestros lectores, la circulación del primero. Al escribir un segundo, hemos procurado contener la pluma, y no estampar ni siquiera palabras que pudieran herir la susceptibilidad quebradiza de la situación que nos gobierna, que lanza a todos los vientos que gozamos de libertad los escritores para exponer nuestras honradas creencias. Nada nos ha valido. También el señor gobernador nos ha puesto, aunque con su natural cortesía, sus reparos.

¿Por qué dirán nuestros lectores. Pues porque iba impresa la firma de Demófilo, y el señor gobernador quería que se le declarase quién era este señor, para consentir la circulación del prospecto con esa firma; había, pues, que renunciar a nuestra propaganda, dilatarla, ó retirar aquella firma.

Hemos optado por lo último. Era esto para nosotros cosa tan nimia, tan insignificante, que lo de menos era quitar esa firma, que después de todo no significaba nada, ya que en la cabeza del periódico van escritos los nombres de sus dos redactores. Lo que nos hace estar perplejos, es considerar las razones de derecho que pueda tener una autoridad para prohibir la circulación de un impreso firmado con seudónimo, y más cuando a su lado va el nombre de otra persona conocida, y procede de una empresa periodística. Se comprende que una ley de imprenta metódica conceda a un gobernador el derecho de negar la circulación de un prospecto, por razones de orden público ó de moralidad; pero porque lleve como firma el signo + ó el nombre de Jorge Sanz, Clarin, el Lunático, etcétera, eso no lo comprendemos.

¿Se servirá explicárnoslo algún periódico óficioso?

Entre tanto, diremos que el señor conde de Xiquena paga bien el afecto que le expresó nuestro periódico en su primer número, llevado de su deseo de ser imparcial, y hasta excederse en aplaudir a sus adversarios cuando realizan actos meritorios.

Habíamos dicho en nuestro número anterior que el catedrático de Historia de España de la Universidad de Madrid había hecho alterna su clase, cuando por reglamento debe ser diaria.

La Correspondencia ha oído manifestar, a persona que debe estar enterada, que el catedrático propietario está enfermo con una pertinaz afonía, y ha habido necesidad de que se encargue de la enseñanza otro auxiliar, el cual, por el escaso número de los de su clase, donde ordinariamente hay que explicar todos los días catorce cátedras, noservidas por catedráticos propietarios, a causa de las muchas vacantes, divisiones de cátedras y enseñanzas correspondientes a planes de estudios distintos, se ve obligado a explicar todos los días más de tres cátedras sin sueldo ni remuneración de ninguna especie, y en horas quizás incompatibles; lo cual explicaría, en todo caso, por imposibilidad física, el que la cátedra no fuese diaria.

«Sabemos que los señores rector y decano de la facultad de Letras han acudido al Gobierno pidiendo mayor número de auxiliares y representando la conveniencia de que se les señalara algún sueldo como se ha hecho con los de otras Facultades, y se de esperar que el Gobierno acuda a estas necesidades de la enseñanza pública.»

¿Quién no ve en esto mar de palabras que lo que se trata es de evadir la contestación? Pero la cuestión es sencilla: ¿os ó no público entre los alumnos de la clase en cuestión que el profesor la ha hecho alterna?

¿Es público? ¿Es verdad se les ha dicho a esos alumnos que vayan a clase cada tercer día?

Pues ahora, al lado de esa providencia, póngase el art. 15 del decreto de Agosto de 1830, que comienza así:

«Art. 15. Serán de lección diaria los cursos de Historia Universal, Historia de España, etc., etc.»

Recórrase, además, el resto de ese decreto, a ver si establece dispensas por afonías, enfermedades, divisiones de cátedras, planes de estudios distintos y demas sarta de palabras con que quiere embrollarse la cuestión.

¿Conque el estar afónico un catedrático es motivo para que se expliquen unas seis lecciones en dos tercios que llevamos de curso? Y decimos seis, por no exagerar, porque se nos afirma que no llegan a tantas. ¿Servirá de excusa mañana al alumno de esa clase, al licenciarse, decir: «mi profesor estaba afónico y no estudió lo que V. me pregunta,» cuando el tribunal le pregunte sobre Historia? ¿Servirá también de excusa al pobre alumno, que se halle realmente enfermo y no pueda asistir más que veinte ó treinta días a clase, decir al tribunal, al llegar los exámenes: «no me pregunte V. más que diez ó doce lecciones, porque he estado imposibilitado de estudiar?» Si se puede ser profesor activo sin explicar, también debía poderse ser estudiante sin estudiar.

En definitiva: lo que resulta evidenciado es que, so pretexto de enfermedad, afonía, carencia de auxiliares, etc., se falta a un decreto expedido previos todos los requisitos legales, según el cual la clase de Historia de España, por su gran importancia, debe ser diaria.

Nada más lejos, empero, de nuestro ánimo que pretender mortificar al catedrático de que se trata; recuerden nuestros lectores que decíamos que sus alumnos lamentaban el hecho; porque le escuchaban con gusto: nuestro punto de mira es que los alumnos trabajen y aprovechen. Si está enfermo, dándose licencia para restablecerse; pero nombrense auxiliares, venga a explicar otro profesor útil, hágase algo porque esos pobres alumnos de la Universidad, deseosos de saber, no pierdan su tiempo.

Y cuánto lamentamos, cambiando de asunto, el que *La Correspondencia de España*, en vez de haber unido su voto al nuestro, para pedir que se diese diaria la clase de Historia de España, como manda el reglamento y exige la prosperidad de la ciencia nacional, ni siquiera se tome el trabajo de investigar por sí, si existe ó no ese derecho, sino que se limite a transmitir noticias que vienen de una de las partes interesadas, de la que tienen influencia, valimiento y representación oficial; en suma, de la que es por derosa, y en cambio deja huérfano de defensa el derecho de los alumnos, el de sus padres y el crédito literario nacional, esto es, el derecho de los más, el del público (Responde así a su tema de «eco imparcial de la opinión pública») Valiéramos más escribir, en vez de aquel tema, este otro: «Eco invariable de los poderosos contra los débiles.»

Sobre el mismo asunto.

¿Qué desdichado recuerdo el del inspirador del sueldo de *La Correspondencia*, relativo a los profesores!

Es verdad: clama al cielo lo que pasa con esos profesores auxiliares; son los hombres que soportan el peso de las facultades; para ellos no hay delicadezas, no hay pretextos de afonías y enfermedades: ahí está el ejemplo del digno auxiliar Sr. Juste, entre otros, que desempeña dos clases diarias y se encuentra verdaderamente afónico.

«Dos clases diarias en la Universidad y durante todo el curso! ¿Se sabe bien el trabajo que supone eso? No hay quien lo haga bien. Decimos, sí, que no hay quien lo haga bien, porque a la Universidad no se debe ir a ser un repetidor de un libro, sino a exponer indagaciones propias y los últimos adelantos de la ciencia; esto lo conocen bien nuestros grandes profesores. Ahora, este deber se extiende lo mismo a los auxiliares que a los profesores titulares; y aun en el extranjero, suele suceder que los jóvenes que comienzan la carrera del profesorado, para hacer méritos, imprimen tanta ó más novedad a sus conferencias, como los mismos titulares. Es este, si, un orden de funciones donde no pueden reconocerse categorías: el alumno tiene derecho a que quien le explique una clase, lo haga todo lo mejor posible, dentro de la materia de que se trata.»

Esto es evidente, como lo es que existen clases desempeñadas por auxiliares, en que éstos, ya por sus conocimientos, ya por el método que emplean, ya por su puntual asistencia, ya por su celo en el cumplimiento de su deber, que el alumno no deja de notar, y recompensa, dan más resultado que los titulares.

¿Dónde hay, pues, justicia para privarles del sueldo de que disfruta el catedrático? ¿Qué catedrático no comprende además lo que exponíamos ántes sobre lo irracional de hacer que un auxiliar desempeñe permanentemente dos clases diarias en Universidad, con lo cual se resentirá si trabaja su inteligencia y su palabra, y de seguro, trabajo ó no, se resentirá la enseñanza?

¿Con qué amarga sonrisa habrán leído los auxiliares, si es que la han leído, la última parte del sueldo de *La Correspondencia*, que dice: «Sabemos que los señores rector y decano de la facultad de Letras han acudido al Gobierno pidiendo mayor número de auxiliares y representando la conveniencia de que se les señale algún sueldo!» ¡Ahora, después de tantos años como llevan en esa inconcebible situación, no piden siquiera los señores decano y rector, sino representantes, la conveniencia de que se les señale algún sueldo! Aquí, donde por sí se dió ó no se dió una cruz á cierto recomendable, los padres de la patria hacen interpepciones a los ministros y cambian de postura política, ¿no tiene todo un decano de facultad influencia para ir al despacho del ministro y obligarle con firme resolución a que elija entre acabar con la injusticia notoria de dejar sin sueldo al auxiliar que trabaja tanto, y su dimisión de decano?

Consuélense los auxiliares; ya se ha representado la conveniencia de que se les de algún sueldo, como si dijéramos, alguna migaja; ¡a ellos, compañeros de carrera de los catedráticos!

El público no puede hacerse cargo suficientemente de la injusticia del hecho de dejar sin sueldo a los auxiliares, porque no piensa en que esos auxiliares han estudiado diez ó doce años de carrera, han consumido su inteligencia y un capital, tienen méritos especiales entre sus compañeros, sobre todo si han entrado en ciertas condiciones á desempeñar su cargo, como los que han ingresado por oposición para ir luego á trabajar sin sueldo á la Universidad; esto no se explica, porque está fuera de todo lo ordinario, de lo que acontece en el resto de las funciones sociales que son retribuidas. Por eso el que lo sabe, el que lo toca de cerca un año y otro año, es más responsable al no intentar con firmeza oponerle remedio: se trata de corregir una injusticia notoria, y de mirar por un compañero de carrera.

¡Qué oportuno recuerdo el de sueldo de la Correspondencia!

Un nuevo campeón cuenta en la prensa madrileña el republicanismo federal. Titúlase *La Montaña*, y es dirigido por nuestro querido amigo Luis Blanc.

En el nuevo colega, á quien afectuosamente saludamos, hemos visto escritos que defienden calurosamente, y con abundante copia de razones, la coalición republicana que desde el primer número venimos sosteniendo con toda la energía de un convencimiento profundo.

Reciba el respetable colega nuestra sincera felicitación y nuestro entusiasta aplauso por su inteligente y valioso apoyo al pensamiento en que ciframos vinculada la próxima exaltación de los ideales democráticos.

Se nos deca que á los alumnos pensionados de las facultades de Derecho, Filosofía y Letras de la Universidad, por haber obtenido premios y estar en ciertas condiciones de fortuna, no se les ha pagado la pobre pensión que deben cobrar mensualmente, ni se les han entregado los libros que les corresponden, a pesar de sus reiteradas reclamaciones.

¿Es esto verdad? Si lo es, no mueve á compasión que tan escasos estímulos como concede el Estado á los estudiantes que en las peores condiciones de fortuna sobresalen entre sus compañeros, todavía en el hecho y en la práctica se los nieguen ó se los den tardamente?

Y no es esta otra prueba del desamparo en que está el derecho de los alumnos á que nos referimos en lugar diferente?

Esporamos que, cualquiera que sea el obstáculo que haya para que los citados alumnos cobren sus pensiones, los removerá el señor rector, tan bondadoso y tan simpático á los estudiantes.

Nadie más conciliadores que nosotros en punto á política. Queremos la República para España, y no para una fracción de españoles. Por eso, si con la lucha noble en que está empeñado el republicanismo español nuestros ideales triunfarán, miráramos como salvadores á los hombres procedentes del partido monárquico, que, como el insigne Thiers, se convencieran de que es imposible hoy otro Gobierno viable que el republicano y les abriáramos nuestros brazos; y aun también absolviéramos después de penitencia á jóvenes que, cegados por el brillo de la inteligencia de ciertas personalidades á quienes estaban unidos, y deslumbrados por la ambición del poder, la peor y más peligrosa de las concupiscencias, se han inclinado al lado de la monarquía; pero á hombres como Mártos, que está dando el ejemplo á nuestro pueblo de que la inteligencia (porque todos saben que la suya es grande) no sirve sino para pisotear los principios y defender los intereses, á esos no los podremos perdonar jamás: gritaremos con toda la fuerza de nuestros pulmones al verlo acercarse á nuestras filas, si lo hiciera:

¡Fuera!... ¡Fuera ese!
Personalidades así son dafinas doquiera vayan. Ya lo estáis viendo; apenas ha entrado en la izquierda, y ya hay cisma en ella.

La Virgen cristiana.

Cierta monja de un convento de París, devota entusiasta de María Dolorosa, quiso que un afamado pintor le hiciera un cuadro que fuese el retrato real de la Virgen.

El pintor, hombre de conciencia, que seguía las tendencias de la pintura moderna, dióse á buscar antecedentes acerca de la historia de María, para hacer una obra lo más cercana á la verdad posible. Y hallando en tal Evangelio que el Cristo tenía treinta y tres años al morir, y en otro que era de mayor edad, y leyendo que había tenido varios hermanos; en suma, tras largas eruditas indagaciones, indujo que María debía ser, al morir el Cristo, una mujer anciana de más de sesenta años, con los rasgos típicos de la raza hebrea del siglo primero de nuestra Era, perteneciente á clase humilde, como esposa de un carpintero de entónces; y auxiliado de los mil elementos con que cuenta París para el estudio de los trajes, tipos y costumbres de todos los tiempos, hizo uno de esos cuadros que vienen llamándose realistas. Hizo, en conclusión, cosa semejante á lo que nuestro compatriota que presentó en la última exposición el cuadro de Cleopatra; en vez de una Cleopatra fantástica, como la de Guido Reni, que no tenía un solo rasgo egip-

cio, una verdadera Cleopatra, rodeada del medio en que debía vivir según la historia de las formas y de los monumentos egipcios nos lo revelan. Así el pintor francés representó á María como una anciana de cabello blanco, cuerpo encorbado y rostro tostado y surcado de arrugas. A los tonos que expresaban sufrimiento físico, agregó otros que representaban los morales, teniendo en cuenta que el Cristo, por su ardiente celo de consagrarse á los hombres, hacia abstracción de su propia familia, según atestiguan los Evangelios, donde se dice que habiéndole avisado cierto día de que le esperaban su madre y sus hermanos fuera, hallándose con sus discípulos, contestó: «vosotros sois mi madre y mis hermanos;» hecho que dió lugar á inducir al pintor francés que debía haber sufrido mucho, dado el egoísmo amoroso de las madres, y más si lo son de tales hijos.

No hay que decir el efecto que produciría cuadro semejante en la devota monja, al ser presentado por el pintor. Aquella virgen no era la que ella había adorado.

¿Ha sido un puro fantasma la adoración á la Virgen? ¿Son vírgenes ideales las que conocíamos hasta aquí?

Indaguémoslo sumariamente. Si acudis á los primeros tiempos del Cristianismo, la adoración de la Virgen no se vislumbra. En las catacumbas de Roma no encontraréis una sola representación de María, mientras las encontráis del Cristo.

Las primeras imágenes de María que el arte nos ofrece, son las de la escuela bizantina, y en ellas aparece con una severidad de expresión indecible. Este tipo tradicional no deja de conservarse en las tablas empolvadas de nuestros retablos de la Edad Media, aunque con alguna más expresión; tiene la nariz larga, alta la frente, grandes los ojos, posición rígida, manto sobre la cabeza. Aparece primero sola enteramente, luego con el niño en los brazos, pero sin mirarlo, sin que haya relación entre los dos personajes.

En el siglo XIV, en que han pasado ya todos los temores de un fin del mundo, y la sociedad se seculariza, y la alegría reina, y el arte greco-romano va ostentándose más y más, la Virgen se transforma. Id al Museo y paraos delante del cuadro de Fr. Angélico representando la Anunciación, que está en la sala ovalada. ¡Qué Virgen! Aquello es una emanación celeste. Con espacio hablaremos otro día de esa Virgen ante la cual yo, que haría con la mayor parte de los santos churrigueros y bailarines de nuestras iglesias lo que el gran escultor y sacerdote Cano con cierto Cristo que le daban en la hora de la muerte, que lo tiró de verlo tan mal hecho; siento tentaciones de arrojarme y adorarla. Lo haría sin desdoro, porque adoraba el genio de mi raza y de la civilización cristiana de que procedo, traducido en líneas y colores por el pintor más piadoso, el de alma más pura y celestial que cuenta la Historia.

¡Qué diferencia entre esa Virgen y las de Rafael! Aquella tiene cubierto todo su cuerpo, la carne está oculta; el rostro, el cuello, las manos, lo que de carnal tiene, está como espiritualizado; no hay articulaciones, no hay músculos: todo es terso, unido, suave. Mientras que las Virgenes de Rafael se gozan en ostar tan su cuello morbido, sus brazos, sus piés mal calzados con sandalias, la redondez de su pecho, hasta lo abultado de su vientre en el embarazo; y ya que el pintor no pueda mostrar su cuerpo desnudo, porque no lo consiente la tradición cristiana, toma al Cristo niño, y se recrea marcando el relieve de sus formas, sus piernas y brazos torneados, su cuerpo enteramente desnudo y la luz y la vida vibrando por sus ojos: aquél es, á no dudarlo, un cupido.

¡Ah! Vosotros los que llamaríais bárbaro al pintor realista francés que presentaba á la pobre monja un retrato verídico de María, para hacer caer todas sus ilusiones en un momento, no os formaréis seguramente idea de lo que hubiera ocurrido á uno de aquellos primitivos cristianos que se congregaban en el fondo de las catacumbas, huyendo del paganismo, si le hubieran presentado un Cristo de Rafael de esos que regocijaban el alma de Papas y Cardenales en el siglo XVI para que lo adorase. Se hubiera espantado; hubiera creído que todo era una burla. El y los suyos, que protestaban contra aquellas lujuriantes formas, que representaban un Cristo acompañado del cordero místico ó sólo: rígido, sin expresión, sin vida terrena; ellos, que protestaban contra la hermosura del cuerpo que se complacían en adorar los paganos, era imposible que no se

cubrieran el rostro con espanto y huieran como de apestados, del lado de aquellos humanistas del siglo XVI, vestidos de sacerdotes, que hacían honores divinos en Roma á los Cristos paganos de Rafael.

Alejémonos, empero, de los fanáticos de uno y otro bando. Nuestro hermoso siglo está destinado á conciliar á los hombres; á demostrar que no hay radical diferencia en los criterios, aunque los individuos, extremándose, hayan creído lo contrario y se hayan hecho guerra de exterminio.

La monja tenía razón al espantarse del cuadro realista; la Virgen que ella ha adorado, no es la Madre de Jesús, es ese ser ideal que ha ido informando con su genio la Humanidad, agregándole cada día un rasgo, una pincelada, hasta formar ese dechado de belleza femenil. ¿Amaba el hombre la eternidad? ¿Creía que pronto iba á estar en la región de lo inmutable, como sucedía en los primeros tiempos de la Edad Media, en que la barbarie de las guerras hacía temer un próximo fin del mundo? Pues representaba también inimitable y rígida á la Virgen á cuyo amparo se acogía, comprendiendo que como madre podría tener influencia en el otro mundo al lado de su hijo.

Pierde el temor de la muerte, comienza á gozar de la paz y el sosiego de la vida, gusta en ella de las delicias de familia, del amor de los esposos, de padres, de hijos, y hace á María la más cariñosa de las compañeras y la más amante de las madres, y la más respetuosa de las hijas: vedla en una parte sentada, con el brazo puesto sobre el hombro de su esposo, contemplar saturada de gozo, en unión de éste, á su hijo que juega con su primo Juan; vedla en otra recibiendo lección de su madre con humildad y respeto.

Pero si las gentes heridas de tanto humanismo en personajes divinos, comienzan á dudar de que aquel niño sea un Dios, y aquella Virgen, tan real madre, haya quedado virgen, y más teniendo, como aseguran los Evangelistas, más hijos que Jesús, ya vendrá un pintor inspirado español que la eleve á los cielos, y engendre con su pincel una Virgen anti-protestante, que sea pura, inmaculada, celestial, aunque para ello haya que crear con el pincel glorias y mundos nunca vistos.

¡Qué extraño por tanto, si en el tipo de Virgen ha ido depositando toda una gloriosa civilización humana, las más puras virtudes que ha ideado en la mujer, qué extraño, pues, que la haya adorado y que la adore? Respetad, protestantes, materialistas, ateos, este hermoso sentimiento que hace á la mujer española doblar la rodilla ante la Virgen.

Pero vosotros, hombres y mujeres católicos, respetadnos también á los que, queriendo llamar las cosas por su nombre, aspiramos á purificar esos mismos sentimientos que tenéis. Amamos lo que amais vosotros; amamos la pureza de la mujer, amamos á la buena esposa, á la madre cariñosa, á la hija obediente; pero amamos también la verdad, y si somos pintores y se nos manda hacer un cuadro, lo hacemos al modo de nuestro tiempo, en el cual sería dar señales de inconsciencia en su profesión, el no atenerse á la verdad histórica.

¡No os llama la atención, católicos ilustrados, la decadencia completa en que se encuentra la pintura religiosa? En vuestros periódicos he leído muchas veces lamentos sobre este tema, con motivo de nuestras Exposiciones de Bellas-Artes.

Es que vuestro ideal está enteramente agotado. Es que así como para atraer los ojos sobre un cuadro de género en el siglo XVI era preciso que se pintara allí á la Virgen, á San José y al Niño, porque si no nadie lo hubiera mirado, hoy, al contrario, si se ponen semejantes personajes, pasan sin reparar. Es que todos somos realistas sin saberlo. Y el pintor, que si es artista verdaderamente tiene la intuición del gusto del público, busca como asuntos *La campana de Huesca*, ó *La rendición de Granada*, ó *Milton ciego dictando á sus hijas El paraíso perdido* ó *La Reforma*, ó tipos, naturales y costumbres locales, como lo han hecho, entre otros, y lo hacen, Kaulbach, Fortuny, Pradilla, Mounkasi y Casado.

Y vosotros, escolásticos nuevos, que discutís sobre si es mejor el realismo que el idealismo, discutís palabras huecas, porque tan realistas son los cuadros de Rafael como los de Courbet; pues tan real, tan viva era la Concepción, de que se hace intérprete Rafael en su tiempo, como la que inspiró el cuadro del pintor que hizo la Virgen para la monja parisense. Si Rafael

hubiera hecho esos cuadros que hoy se llaman realistas, hubiera sido un idealista, y en vez de contemplarlos, con el alma llena de entusiasmo ferviente sus contemporáneos los humanistas, cuyo ideal vertía, hubieran pasado sin mirarlos, porque carecían de realidad.

Y vosotros iconoclastas, ya lo seáis por ascetismo religioso, ya por ignorancia, ya por una dirección política ó social extraviada; vosotros, socialistas, amigos nuestros, que amenazais los monumentos artísticos por creerlos engendros del antiguo régimen y de una religión falsa, sois tan fanáticos como los católicos y absolutistas que combatís: no os haceis cargo de que en esos monumentos está el alma de las generaciones pasadas, en su más real manifestación: de esas generaciones que á costa de una lucha titánica nos han sacado de la barbarie de la guerra, para consentirnos vivir como seres racionales y libres: lo que haceis con vuestro fanatismo, es renegar de vuestra propia estirpe, de vuestra propia historia.

Monja de París, no viertas lágrimas de tus ojos, no llores desengaños. Lo que has adorado es digno de adoración, lo que amas en el fondo de tu alma es digno de ser amado; eso no muere, no morirá jamás; lo que muere son los ideales determinados que se encarnan en formas sensibles; y esa parte sensible del tuyo ha muerto, para no volver más: en vano os empeñareis, católicos, en tener artistas inspirados en vuestro ideal. Lo que ha muerto en las conciencias no puede pasar á los pinceles, á las plumas, á las manos que se mueven por virtud del fuego que inflaman en la fantasía las ideas palpitantes y vivas.

Desechad vuestra cobardía, partidarios del viejo ideal; no tengáis miedo á la verdad; acordaos de que para todas las religiones la verdad es divina.

Os declaro que adoro como vosotros las perfecciones de la Virgen cristiana, por lo mismo de reconocerla creación hermosísima del ideal de mis hermanos los hombres.

DEMÓFILO.

Bibliografía.

Lo que no debe decirse.

Es un libro debido á la pluma de José Nakens, el inteligente satírico y republicano redactor de *El Motín*. Constituyen este libro una colección de brillantes artículos, donde campear por igual la elocuencia, el buen sentido y las nobles aspiraciones de progreso. Si desearis conocer la sociedad en que vivis, ilustrarte sobre muchos puntos oscuros del mundo de las letras, las artes y la política, deleitándoos de paso al saltar de la frase juguetona y del concepto nuevo y oportuno, adquirísteis, caro lector, y pasa por él tu vista.

Para ello sólo necesitais disponer de *dos pesetas*, que es su coste, dirigiéndose á cualquiera buena librería ó á la redacción de *El Motín*, San Bernardo, 94, Madrid.

Para recrearte en su lectura sólo te precias amar el bien por que suspira y el progreso, cuya vindicación este libro se propone.

Lo mejor del mundo (I)

Nuestro querido amigo el joven y distinguido escritor D. José de la Serna ha publicado con este título una interesante colección de poesías. La colección que nos ocupa añade un título más á los méritos literarios del Sr. La Serna, ventajosamente conocido por sus composiciones dramáticas y trabajos periodísticos. Castizo en el lenguaje, fácil en la rima, satírico en la intención y correcto en la forma, el trabajo del señor La Serna muestra grandes y afortunadas disposiciones, que los que bien queremos al autor, después de aplaudirle, deseamos ver emplear en mayores empeños y obras de más extensión. Nosotros le excitamos á ello, seguros de que el público recompensará los esfuerzos de tan aventajado escritor.

SOLUCION AL ACERTIJO, Y ACERTIJO NUEVO

AL SR. D. RAMON CHIES.

Mi buen amigo Ramon: Vista la grave cuestion que en tu acertijo propones Acerca de las canciones Del gallo de la Pasion; Yo, que siempre me avasallo A la opinion de los curas, Lo que es en esto, no callo. ¿Quién te mete á ti en honduras De si hubo ó si no hubo gallo? ¡Animas del Purgatorio! Si se jugó en el Pretorio, Y algun hebreo tahur Quiso tirar un albur, Que habia gallo, es notorio. ¡No haber gallo... bueno fueral En tal duda, desatinas, Como conoca cualquiera. Pues di... si gallo no hubiera, ¿Quién cuidara las gallinas? Si lo dudas, está visto Que nunca saldrás de errores, Mas en afirmarlo insisto: ¡No ha de tener Jesucristo

(1) Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

Lo que los conservadores? Yo el más falto de meollo. Que Sagata tiene un Gallo, Y Cánovas tiene un pollo; Y el uno tiene á Gar-goyo, Y el otro tiene á Gar-gallo. Luego le hubo; es evidente. Si fué callado y prudente, O fiarmónico atroz Que daba al viento su voz, Es lo que queda pendiente. ¿Cantó el gallo? En eso están Conformes Lúcas y Juan, Porque... el gallo que no canta, Algo tiene en la garganta, Según afirma el refrán. Cantó, Ramon; no te des Un tormento intelectual. ¡Una vez... ó dos... ó tres! Amigo mio... eso es Harina de otro costal. Si el gallo no fué un guason Que echó la cosa á jugorrio, Llegaria su canción... Hasta su contrato con El Rovers del Pretorio. Tres veces dió el dó de pecho Según me ha jurado un cura; Dúqueso, pues, la Escritura, Que es el medio más derecho De saber la verdad pura. Lo que no hay cronista fiel Que refiera, y lo que aquel Presbítero no aclaró, Es lo que el gallo cantó, Y esa es mi duda cruel. Yo cavillo... y ni una gota Comprendo, aunque bien quisiera. ¿Cantó el gallo la Mascota? ¿Cantó malagueñas, jota, O zortizo, ó penerata? ¡Ah! Con razon, alma mia, En conjeturas te pierdes. El gallo... ¿qué cantaríá? ¡Fué el final de la Lucía, O fueron Las habas verdes? Porque... me parece á mí Que tan célebre cantante Había de dar de sí Música más importante Que un vulgar qui-quiri-qui. Esto es lo que yo no sé, Y de ignorarlo me anijo; Por lo tanto, estimaré Que alguien solucion me dé Para este nuevo acertijo.

MÁRTOS.

Solucion al problema primero.

Sea Δ' el Dios católico: x, y, z , las tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

$\Delta' = x + y + z$, según lo expuesto. Pero el Padre es Dios, según ustedes escriben luego $x = \Delta'$; y también será $y = \Delta'$, y finalmente, $z = \Delta'$, ya tenemos resuelto casi el problema. ¡Será fácil!

Tomando la igualdad $x = \Delta'$ y eliminando x de la primera ecuacion, tenemos: $\Delta' = \Delta' + y + z$. Como hemos tomado el de x , tomaríamos cualquiera de los otros, y poco sabe de álgebra quien no sepa lo que sigue: $\Delta' - \Delta' = y + z$; luego $y + z = 0$; pero hemos dicho que y , y igualmente que z , son nada menos que Δ' , y, poniendo en su lugar este valor, se tendrá:

$2\Delta' = 0$, y dividiendo ambos términos de la ecuacion por 2, resulta: $\Delta' = 0$, es decir, que delta prima es igual á cero partido por dos; pero solamente hay en nuestro sistema un número que, multiplicado por dos, dé cero; y en cualquier escuela de instrucion primaria, por malas que sean las de esa corte, podrán ustedes, señores redactores, convencerse de esta verdad. El número que multiplicado por dos da cero, es el mismo cero, así que $\Delta' = 0$.

Delta prima es, según lo expuesto, el Dios católico; luego el Dios católico es igual á cero. Demuéstrame ustedes, ó los que quieran, lo contrario. Pero este valor satisface las funciones del valor numérico del problema.

$x + y + z = 0$; $x + y = 0$; $z = 0$, y así sucesivamente. Concuerda, pues, exactamente con todo lo expuesto que Δ' no tiene plural, porque no hay más que uno; y, x, y y z son cero personas. Pues bien: 2, ó 43, ó 654, ó un millar de millones multiplicado por Δ' , es decir por cero, es siempre cero; que de Δ' proceden las personas, claro es que de cero procede cero, como que todas son iguales.

Nota. La recompensa ofrecida, esto es, la inmortalidad, la espero á vuelta de correo, confiando en su moralidad y honradez que no demorarán su envío; pero sírvanse certificar la carta (cuyo gasto será de mi cuenta), para evitar que algun ingeniero se la apropie, contra nuestro mutuo deseo.

R. F.

Problema.

Hemos puesto un problema á los jóvenes que cultivan la ciencia matemática; hoy vamos á poner otro á los que se consagran á la de Derecho. Según San Lúcas dice en su Evangelio, su Maestro sacó los demonios del cuerpo de un hombre. Y habiendo salido, dios, los demonios del hombre, entraron en un puercu, y el hato de puercos se arrojó por un despeñadero en el lago, y ahogóse... Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron. El problema es: ¿saben qué harían si un propietario de cardos se les presentase en el tribunal que eran jueces reclamando contra un hombre que habia precipitado sus cardos en un lago, arruinándolos; y así mismo, lo que providencialmente á ciertos pastores se querellosen de que, estando guardando pacientemente sus rebanos, se les habia hecho huir con sepanto. ¿Considerarian como circunstancia atenuante que el acusado declarase que todo era á causa de haber sacado los demonios del cuerpo á un hombre? ¿Estaban en el deber de obligar á que se les presentase alguno de aquellos diablitos como cuerpo de delito?

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.
Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.
La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la *educacion general*, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcarate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Ensenanza.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Esta Sociedad, cuyo título basta á acreditar su objeto humanitario, recoge á los niños abandonados y los ampara temporalmente en el *Refugio* que tiene establecido en la calle de Claudio Coello, núm. 32.

Tiene abierta consulta médico-alopática diaria de 8 á 9 de la mañana, pública y gratuita en su local; la tiene tambien homeopática en la Travesía de Trujillos, núm. 3, de una á dos de la tarde. En ambos locales se aplica gratuitamente la vacuna todos los sábados de una á dos de la tarde.

El *Refugio* recibe á cualquier hora del día y de la noche los niños que se encuentran perdidos en la vía pública.

La Sociedad protege á los niños que son víctimas de malos tratamientos y tiene establecida una consulta jurídica gratuita, en casa de D. Fermín Hernandez Iglesia, Travesía de la Parada, número 10, 2.ª, para proporcionar los informes y consejos que se le pidan á nombre de los niños pobres, huérfanos ó desamparados, y promueve y sostiene las reclamaciones administrativas y los pleitos y causas que interesen á aquellos desgraciados seres.

La piedad que respiran los fines de esta Sociedad que acabamos de enumerar, la hacen acreedora á las simpatías y al aplauso del público, que debe prestarla toda su cooperacion.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telegrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

SOMBRERERIA MILITAR.—Junto Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFICO-MILITAR.—Semanario doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 152; 12 francos al año.

HUERTA.—SOMBRETERO.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

BENITO MORENO, hermanos.—Espoz y Mina, 7. Sastres de gusto acreditado.

CANS.—ESTABLECIMIENTO de tipografía.—Surtido de maquinaria y efectos tipográficos, de lo más completo y de más gusto que hay en Madrid. Está relacionado con las principales casas de Europa. Villanueva, 22.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

TENEDURIA DE LIBROS, por Blas Goytre y Blasco.—El que quiera enterarse del estado último de los conocimientos en esta materia, lee el libro de Goytre.—Librería de Córdoba, Puerta del Sol.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Vivar, núm. 24.—El Sr. Portuondo, además de saber, tiene el don de enseñar, que no es común.

CONFERENCIA SOCIAL de viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Ensenanza. Foliolet interesante. Véndese en la librería de Hernando.

LA SUISSE ILLUSTREE.—Esta preciosa publicacion, relativa al país más pintoresco de Europa, va apareciendo por cuadernos, algunos con más de veinte grabados. Cada cuaderno cuesta cincuenta céntimos de peseta. Lo recomendamos á los aficionados á los viajes.

CIMARRA HERMANOS, sastres.—Cármén, 15.—No hay establecimiento más acreditado en trajes de niño.

ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE NIÑOS Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. A los individuos de Madrid irán de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendación.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño. Cármén 31.—Para todo, aun lo más sencillo, se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

GEOGRAFIA DE ELIASE Raclus.—Recius es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

VINO DE MESA. CARRILLO, G.—Se muestran las gacetas de lo que debieron, porque alimentos y bebidas están de ordinario solicitados. Si nuestro periódico pudiera descubrir dónde se venden los artículos de primera necesidad puros, se alanzaría por decirlo así al público. Estamos seguros de que no porque la intoxicacion sea lenta, deja de serlo desde el momento en que las sustancias nocivas se introducen en los alimentos. Pues bien, tenemos evidencia de que el vino que anunciamos es puro y está hecho con la mayor pureza; todas las operaciones con máquina. Nos apresuramos á manifestarlo al público, aun sin permiso del cosechero.

MECANICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENEGILDE.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmerón y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—Calle de Leganitos.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Lang, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS COLONIAS.—Prata.—Géneros ultramarinos conlistería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y concisión.

LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien.

DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

LAS CUENTAS DEL ESTADO en Inglaterra, Francia y España, por M. A. J. Wilson, con introduccion por el marqués de Riscal.—Llevar bien las cuentas del Estado es ahorrar mil gastos inútiles al contribuyente. Este, si tiene entendimiento, debe ayudar al marqués de Riscal en su obra de impulsar al Gobierno á que lleve bien las cuentas. Para ello que comience por leer su interesante folleto.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia alemana por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1844, merece la confianza del público.—Se venden certillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA. Infantes, 43.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciepepa.

ELEMENTOS DE MATEMATICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eugenio Jimenez y D. Manuel Merle.—No hay comparación entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merle han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que después de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

MANICOMIO DE CATABANCHA Alto.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está en su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

OBRA DE DON RAFAEL María de Labra.—La Colonizacion en la historia.—La Abolicion de la esclavitud y otras varias, que deben leer los que se interesan por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE AZCARATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

POLITICA DE OPA Y ESPADA, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

CERVECERIA INGLESA.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sépanlo los forasteros.

GINER, FRANCISCO obras.—Los países conserñados por Giner no hay más que cuatro tomos de esta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linarez.—Principios de derecho natural, etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO COMPRILOS.—Solo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos; hay que juzgarlos más humanamente; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clase de remedios que emplea para que los apliquen los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; habla de ser ménos un señor farmacéutico? Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura bromita para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reirse á dos carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando estás enfermo consulta al médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso, en que se oculta el espíritu del siglo bufo. *El Motin*, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

O SECULO.—PERIÓDICO republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herculeano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculeano, y penetrar en la entraña de la Edad Media. Del mismo autor hay ademas: la *Historia de Aguiarico, Eundo ó Presbytero, O Monge de Cister*, etc., á cual más admirables.

EL LINARES.—PERIÓDICO bimensual que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resultado salido de la República.

EL ECO BILBILTANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza es República, honradez, justicia. No debe haber liberal arrogante que le niegue su proceccion.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la *Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo*, etc.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

ACADEMIA PREPARATORIA—La antigua y conocida Academia preparatoria que dirige el señor D. José Sanz de Diego, se ha trasladado á la calle de Fuencarral, núm. 44.

SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almacén de papel. Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.